



## LA INFLUENCIA DE LAS EXPECTATIVAS DEL ENTORNO EN EL/LA NIÑO/A

El/la niño/a aprende a comportarse en sociedad imitando lo que ve del entorno que le rodea, de las personas que son importantes para el/ella, y respondiendo a sus expectativas. Con el tiempo, esta imitación, se hace forma de ser, de pensar y se afianza el sistema de creencias que va a regular la vida futura de ese/a niño/a. Esto quiere decir que los demás nos definen, nos dan un rol y con ello nos dicen lo que somos y qué debemos ser. Esto hace preguntarnos, ¿somos lo que los demás han esperado que seamos?.

Esclarecedor es el estudio de **Pigmalión en clase**, donde se recoge el experimento que Rosenthal y Jacobson (1968) realizaron en un centro escolar, en el cual aplicaron un test de inteligencia a todos/as sus alumnos/as; tras esto dieron a los profesores/as los nombres de los/as niños/as que, según las pruebas realizadas, mostrarían un desarrollo intelectual destacado durante el curso (en realidad dieron el nombre del 20% de los/as niños/as escogidos/as aleatoriamente). Ocho meses más tarde volvieron a medir el CI (coeficiente intelectual) del alumnado y comprobaron que los nombrados al azar como destacados habían conseguido un mayor desarrollo intelectual. Incluso el profesorado les otorgó características positivas respecto a la adaptación escolar y habilidades sociales. Esta investigación se ha repetido en diversas ocasiones hasta la actualidad con resultados similares.

Esto nos plantea la siguiente cuestión: ***¿En qué medida influimos en el comportamiento y forma de ser de nuestros/as hijos/as?***

Yo diría que en gran medida, aunque no pongamos una "etiqueta" que muchas veces sí lo hacemos (movido/a, cabezota, llorón/a, consentido/a, bruto/a, etc...) nuestra forma de comportarnos y hablar nos delata, comunicamos más por lo que no se verbaliza que por lo que si se hace. El/la niño/a lo capta a la perfección, lo asimila, lo asume. A veces no se precisa más que una frase, una mirada o un tono de voz para decirle que es "corto/a y torpe", un/a "pelma" o un/a niño/a "grato/a y capaz", por ejemplo.

El concepto que tenemos de nuestros hijo/as y alumnos/as puede comunicarse en cuestión de segundos. Si multiplicamos esos segundos por las horas de contacto diario, os podéis hacer una idea de lo que podemos influir en ellos/as. No solo condicionará sus sentimientos, también sus creencias y su conducta.

¿Alguna vez habéis pensado en esto?, ¿os lo habíais planteado?

Cuando a un/a niño/a le tratas como una persona amable y competente, ¿qué efecto podría tener en el/la menor? Si se equivocara alguna vez, ¿querría desistir o se animaría a si mismo/a a volver a intentarlo?.

Si tras leer esto nos damos cuenta de que hemos podido influir negativamente de alguna manera en nuestros/as hijos/as, podemos plantearnos las siguientes tácticas para liberar al niño/a de obrar conforme a unos esquemas preconcebidos:

- Buscar oportunidades para mostrarle una nueva imagen de sí mismo/a.
- Ponerle en situaciones en las que pueda verse de otra manera.
- Intentar que oiga comentarios favorables sobre el/ella a un tercero.
- Ser la memoria de sus momentos más inspirados y positivos.
- Cuando actúe bajo la vieja "etiqueta", expresar nuestros sentimientos y/o expectativas.

Y lo más importante a tener en cuenta...No te apures creyendo que tu hijo no te escucha...te observa constantemente.